

**(TRADUCCION NO OFICIAL)**



DIOCESE OF HAMILTON

*Descansar en el Corazón de Jesús*

Carta Pastoral sobre la renovación de la Devoción al Sagrado Corazón de  
Jesús

*Al Pueblo de Dios en la Diócesis de Hamilton*

Queridos hermanos y hermanas en Cristo:

El lema de mi escudo episcopal es *Jesu, in Te confido*, “Jesús, en Ti confío” (Santa Faustina, *Diario*, 47).

Elegí estas palabras porque expresan la fe y la devoción que se arraigaron profundamente desde mi infancia, una devoción que continúa moldeando mi vida y mi servicio en la Iglesia. Todo comenzó con la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y, con el pasar del tiempo, se integró con la devoción a la Divina Misericordia. Es desde esta misma fuente espiritual que ahora les escribo, invitando a todos los católicos de nuestra diócesis a renovar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús.

Recuerdo vivamente el hogar en el que crecí. En nuestro dormitorio había dos imágenes: el Sagrado Corazón de Jesús y el Inmaculado Corazón de María. Cada día, nuestra familia rezaba ante ellas. No eran simples decoraciones; eran recordatorios de que el amor de Dios es real, presente y activo en nuestras vidas.

Mis padres nos enseñaron sobre el amor y el perdón no solo con palabras, sino también con su ejemplo de cada día. Practicaban la paciencia, el perdón y la caridad. Amaban también cuando era difícil hacerlo. De esta manera, hicieron visible para nosotros el mismo Corazón de Cristo.

Los meses de mayo y octubre nos uníamos a nuestra parroquia en las devociones a la Santísima Virgen María. En junio, nuestra atención se centraba especialmente en el Sagrado Corazón de Jesús. Muchos hogares católicos reflejaban este ritmo: las imágenes del Sagrado Corazón se exhibían de manera prominente, el Rosario se rezaba con frecuencia y las devociones de los Primeros Viernes se observaban fielmente.

Estas prácticas formaron corazones y moldearon vidas.

Con los años, he llegado a comprender más profundamente que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús y la devoción a la Divina Misericordia no son realidades separadas. Son dos maneras complementarias de contemplar el mismo misterio: el amor infinito de Cristo.

El Sagrado Corazón nos atrae a la fuente: el ardiente amor de Jesús por toda la humanidad. La Divina Misericordia nos muestra ese amor en acción, ofrecido a los pecadores, tocando el sufrimiento humano, brindando sanación y perdón.

Es necesario ser honestos: la devoción al Sagrado Corazón de Jesús ya no ocupa un lugar tan importante en la vida espiritual de todos. En muchos lugares se descarta como anticuada o excesivamente sentimental. En otros, el llamado a la reparación se entiende mal, como si se nos invitara al sufrimiento más que al amor. Algunas representaciones artísticas de esta devoción hacen difícil que más personas conecten con su mensaje real.

A pesar de todo esto, perdemos algo precioso cuando esta devoción desaparece de nuestra vida.

En un mundo que con tanta frecuencia se siente frío, dividido y herido, necesitamos experimentar más profundamente el amor de Dios, un amor que no es abstracto, sino personal; no distante, sino cercano.

En la Biblia, el corazón es el centro de la persona, la fuente de la vida, del deseo y de la identidad. En el libro del profeta Ezequiel, Dios prometió cambiar nuestro corazón de piedra por un corazón de carne. En el Evangelio de Juan, el Corazón de Cristo es la fuente de agua viva, el lugar donde encontramos descanso y el manantial de donde nace la Iglesia.

Por esto, descubrir de nuevo la devoción al Sagrado Corazón es volver a descubrir el Evangelio.

Esta devoción al amor infinito de Dios en el Corazón humano de Jesús tiene raíces profundas en la vida de la Iglesia. Creció en la Edad Media a través de la meditación sobre la humanidad y la Pasión de Cristo. Floreció en el siglo XVII gracias a santos como Francisco de Sales, Juan Eudes, Juana Francisca de Chantal y Margarita María Alacoque.

A través de las visiones concedidas a Santa Margarita María entre 1673 y 1675, la Iglesia renovó su comprensión del amor del Corazón de Cristo, junto con prácticas como la Hora Santa y la devoción de los Primeros Viernes.

La Iglesia ha confirmado constantemente esta devoción. El Papa Pío IX extendió la fiesta del Sagrado Corazón a la Iglesia universal. El Papa León XIII consagró el mundo al Sagrado Corazón en 1899.

El Papa Pío XII enseña que solo Cristo es la “fuente de agua viva”, quien “riega la tierra árida y la transforma en un jardín fértil y floreciente” (*Haurietis Aquas*, §30).

Más recientemente, el Papa Francisco, en su carta encíclica *Dilexit Nos*, nos ha invitado a una devoción renovada y auténtica al Sagrado Corazón de Jesús: “Dirijo mi mirada al Corazón de Cristo e invito a todos a renovar nuestra devoción a él” (DN, n. 87).

El Papa Francisco insiste que la devoción al Sagrado Corazón de Jesús debe ser interior, no meramente externa o sentimental: “La devoción al Corazón de Cristo es algo esencial a la propia vida cristiana en la medida en que significa nuestra apertura, llena de fe y de adoración, ante el misterio del amor divino y humano del Señor” (DN, n. 83).

Además, el Papa Francisco nos recuerda que el Corazón de Cristo es el lugar donde conocemos a Dios y nos conocemos a nosotros mismos. Allí aprendemos a amar, a servir y a construir un mundo más justo y compasivo.

La devoción al Sagrado Corazón no se reduce a un conjunto de prácticas religiosas. Es un modo de vida.

La devoción al Sagrado Corazón nos enseña a amar en un mundo que a menudo olvida cómo amar.

Santa Teresa de Calcuta afirmó que la gran pobreza de nuestro tiempo es la falta de amor. La devoción al Sagrado Corazón responde a esta pobreza invitándonos a amar como Cristo ama: con generosidad, paciencia e incluso con el sacrificio.

Esto significa amar no solo a quienes nos aman, sino también a quienes son difíciles, distantes o incluso hostiles. Significa ofrecer perdón cuando no es merecido y bondad cuando no es correspondida.

Un amor así no es fácil. Solo es posible con la gracia de Dios. Y es precisamente este amor el que transforma el mundo.

Por lo tanto, como su obispo, invito a cada miembro de nuestra familia diocesana –en nuestros hogares, parroquias, escuelas e instituciones católicas– a renovar la devoción al Sagrado Corazón de Jesús. En un mundo marcado por la división, el sufrimiento y la incertidumbre, volvamos llenos de confianza al Corazón de Jesús.

Contemplemos su Corazón, traspasado de amor por nosotros, y permitamos que ese amor toque nuestras vidas, confiando plenamente en Él. En palabras del Papa Francisco: “Pido al Señor Jesucristo que de su Corazón santo broten para todos nosotros esos ríos de agua viva que sanen las heridas que nos causamos, que fortalezcan la capacidad de amar y de servir, que nos impulsen para que aprendamos a caminar juntos hacia un mundo justo, solidario y fraterno. Eso será hasta que celebremos felizmente unidos el banquete del Reino celestial. Allí estará Cristo resucitado, armonizando todas nuestras diferencias con la luz que brota incesantemente de su Corazón abierto. Bendito sea Él por siempre.” (DN 220)

Queridos hermanos y hermanas, el Corazón de Jesús está abierto para nosotros. Jesús nos espera y nos invita a acudir a Él.

Confiemos nuestras vidas y nuestras familias al Sagrado Corazón de Jesús, y pidamos la gracia de amar, servir y caminar juntos en la esperanza.

En Cristo,

† Joseph Dabrowski

Obispo de Hamilton

14 de mayo de 2026